

RESEÑA

Arias Valdez, Rafael

Toluca, la otra metrópoli mexiquense,

Instituto de Administración Pública del Estado de México, (Iapen),

Toluca, Estado de México, 1998, 292 pp.,

5 mapas, 8 gráficas, 62 cuadros y una férula de erratas.

Dentro de los estudios sobre cuestiones urbano-regionales este libro está dedicado al análisis individual y pormenorizado de la ciudad de Toluca, con un énfasis particular en la extensión de sus características metropolitanas. Aunque en años recientes se han multiplicado los estudios sobre centros urbanos específicos, particularmente aquéllos de dimensiones intermedias, la mayoría se ha dedicado al examen de las actividades productivas de una ciudad o de una actividad económica particular, de las tendencias demográficas o del gobierno urbano; pero pocos lo han hecho a la discusión del fenómeno metropolitano en una perspectiva local y regional, en relación precisamente con las nuevas necesidades del gobierno urbano.

En este contexto, este libro de Arias ofrece varias aportaciones interesantes a través de los cuatro capítulos en los que está dividido. Esta es una obra que surgió como estudio contratado por el Ejecutivo del estado de México, a través de la Asesoría Especial para Estudios de la Conurbación Metropolitana. Quizá por lo anterior, presenta una estructura peculiar con una sección de síntesis y comentarios al final de cada capítulo, donde la idea original era que constituyeran "resúmenes ejecutivos" de cada análisis temático.

En el primer capítulo se incluye material acerca del concepto de área metropolitana y lo que se debe entender por ella, para posteriormente exponer los principales criterios de delimitación metropolitana que se han utilizado en nuestro país desde la obra de Luis Unikel; se comparan las diversas propuestas para la Zona Metropolitana de Toluca y después de destacar la falta de acuerdo entre ellas, se propone manejar dos alternativas para la ciudad de

Toluca: una zona metropolitana **reducida** compuesta por cuatro municipios conurbados (Lerma, Metepec, San Mateo Atenco y Zinacatepec); y una zona metropolitana **ampliada**, que constituye un área de influencia de la conurbación, estaría compuesta de 20 municipios agrupados en varios contornos.

Para el caso de Toluca se hace una revisión de los diversos planes de desarrollo urbano, desde el primero para el estado de México en 1979, pasando por el de 1983 y 1986; así como los planes estatales hasta 1994. En todos ellos se examina la falta de acuerdo en la definición del área metropolitana de Toluca y, por tanto, se destaca la poca atención que se presta a este aspecto. También se enfatiza la poca claridad en la aplicación del término Región Metropolitana de Toluca ya que, aunque se hace referencia al proceso de conurbación física, también se manejan límites político administrativos. Se incluye un examen de la ciudad de Toluca en la perspectiva de la Región Centro, que compara su crecimiento económico y demográfico; se destaca el importante peso de la industria y la aparente terciarización de su economía; de cómo Toluca es la tercera zona metropolitana de la Región Centro y la fuerte competencia que actualmente tiene con la ciudad de Querétaro. Lo que no se va a encontrar en este capítulo es una discusión más amplia de los efectos de la apertura comercial en esta zona metropolitana (inversión extranjera o papel internacional) o una idea más específica de cuáles subsectores económicos son realmente sólidos en comparación con otras ciudades de la Región Centro.

En el segundo capítulo se incluye un amplio tratamiento de todos los planes o programas

que a nivel nacional, estatal o regional han tenido repercusión en el desarrollo de la Zona Metropolitana de Toluca. Se hace referencia a todos los Planes Nacionales de Desarrollo Urbano desde 1977-1978, hasta el Programa de 100 Ciudades de 1993; pasando por el Plan de Ordenación de la Zona Conurbada del Centro del País de 1982, y por el Programa de Desarrollo de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y la Región Centro. El común denominador en este examen es destacar cuáles han sido las políticas y estrategias que directa o indirectamente han afectado el crecimiento de la ciudad de Toluca. La información incluida demuestra cómo la capital del estado de México ha estado íntimamente vinculada a la expansión de la Ciudad de México, y cómo a partir de los años setenta las políticas de desconcentración que se empezaron a aplicar en la capital del país, significaron políticas de impulso para Toluca y consolidaron su perfil metropolitano: incentivos a industrias, mejores infraestructuras viales, estatus de ciudad prioritaria, etc. Estas medidas también afectaron buena parte del sistema urbano estatal como el corredor Toluca-Lerma, Atlacomulco y Jilotepec.

Sólo en contadas ocasiones, el autor proporciona evaluaciones generales de ciertos instrumentos para alcanzar los objetivos de planeación (por ejemplo, en infraestructura, uso del suelo, etc.). Este escaso material sería de enorme relevancia para enriquecer esta exposición. El capítulo termina con una referencia a grandes obras de infraestructura y su impacto metropolitano, donde su principal mérito es aportar una visión amplia de obras de salud, vialidad y agua potable, entre otras, y cómo éstas refuerzan el papel regional de Toluca. Aunque se expresan juicios de evaluación, no se dan datos precisos para una valoración más objetiva. Las conclusiones son excesivamente largas, y están integradas por tres secciones, donde se destaca el énfasis que el autor da a la necesidad de planear para la región, tanto para vincular a la ciudad con su región, como para incluir aspectos sociales y económicos.

En el tercer capítulo se elabora un perfil socioeconómico de la ciudad de Toluca. En esta tarea se manejan indicadores sociales y económicos; en cuanto a los sociales, se incluyen variables de crecimiento de la población, migración o distribución por edades, y se incluye una sección acerca de proyecciones de población hasta el año 2010, con tres posibles escenarios (tendencial, bipolar y polinuclear); además, también se trata el tema de la educación y de las condiciones de la vivienda y de los servicios municipales básicos. En cuanto a los indicadores económicos se incluye el análisis de la Población Económicamente Activa (PEA) por sector económico, donde destaca el crecimiento del sector industrial en términos relativos y absolutos, y se incluyen los ingresos de la PEA ocupada y el dinamismo de las unidades económicas.

Se distingue el alto grado de concentración demográfica y el alto influjo de migrantes, y también la disminución considerable en el peso de los segmentos infantiles y la reducción del analfabetismo. Se registra un fuerte incremento en construcción de vivienda, que sobre todo fue más marcada en las zonas periféricas; también es relevante el aumento de la actividad industrial, que en algunos casos fue de más de 200% (Temoaya), o mayores a un 100% (Almoloya de Juárez), seguramente con empresas pequeñas y micros. Se nota un fuerte proceso de terciarización de la economía urbana, sobre todo en el municipio de Toluca. Así la información señala que esta es una subregión dinámica que funciona como polo de atracción en el centro del país.

Hay temas que no se incluyen y que sería conveniente avanzar en ellos para tener una panorámica más completa. El primero, el de los efectos de la crisis de 1994, sobre las variables económicas; el segundo (como el propio autor lo señala) sería interesante tener una idea de los montos de inversión federal, estatal o privada en los principales sectores económicos y, en tercer lugar, saber cómo se han comportado las actividades primarias en la región.

El cuarto y último capítulo se centra en cómo la conformación de áreas metropolitanas requiere de nuevas estructuras político-administrativas para resolver los problemas sociales y de infraestructura. Se profundiza en el funcionamiento de la autoridad municipal y en las limitaciones a las que se enfrenta, como son las restricciones financieras, y se discute la necesidad de tener órganos de gobierno intermunicipal para atender los problemas de conurbación y metropolización, haciendo un recuento de todos aquellos órganos que de una u otra manera han atendido esta cuestión.

Como corolario de este capítulo, se visualiza que, en el futuro próximo, el énfasis estará en acciones de planeación metropolitana y regional, la creación de organismos coordinadores y una mayor participación de la comunidad organizada.

Finalmente, el libro termina con una sección de propuestas para cada capítulo, donde se puede encontrar mucho material para guiar temas de investigación o políticas urbanas.

Adrián Guillermo Aguilar*

* Instituto de Geografía, UNAM.